

Soledad Sevilla

[ESPERANDO
A SEMPERE]

1. SOLEDAD SEVILLA

Soledad Sevilla (Valencia, 1944) es una figura imprescindible de la abstracción geométrica en España. Desde finales de los años sesenta, su obra ha ampliado los límites entre pintura, luz y espacio mediante un lenguaje propio basado en la línea, el color y estructuras reticulares que revelan la poética del rigor formal. Su investigación constante sobre el módulo y sus variaciones ha dado lugar a un universo visual donde la repetición, la vibración y la sutileza construyen espacios eternos e infinitos.

Su trayectoria se inicia en el Centro del Cálculo de la Universidad de Madrid, un espacio pionero de experimentación en el que confluyeron artistas interesados en el diálogo entre arte, ciencia y tecnología. Allí coincidió con Alexanco, Lugán, Barbadillo, Sanz, Abel Martín, Yturralde, Elena Asins y, de forma especialmente significativa, con Eusebio Sempere, cuya influencia y amistad serán decisivas en su desarrollo artístico. Durante los años setenta, Sevilla explora las posibilidades combinatorias del módulo y experimenta con materiales como metacrilato, papel vegetal o acetato. Las tramas lineales crecen desde pequeños formatos hasta grandes lienzos de fondo blanco, donde un elemento se repite o transforma con una lógica expansiva que parece no tener fin.

Entre 1980 y 1982 reside en Boston, donde realiza series de dibujos de líneas finas que anticipan la vibración cromática y espacial de su pintura posterior. A su regreso a España, a mediados de los años ochenta, produce dos conjuntos fundamentales inspirados en *Las Meninas* de Velázquez y en la arquitectura de la Alhambra de Granada. En estas obras profundiza en los efectos lumínicos de la línea y el color, así como en la relación entre la superficie pictórica y espacio. Más adelante, su trabajo incorpora referencias a la naturaleza, mediante pinceladas rítmicas que evocan hojas, vegetaciones colgantes o estructuras arquitectónicas del paisaje granadino. Paralelamente, sus instalaciones artísticas ponen énfasis en el aspecto espacial de su obra, entre lo poético y lo instalativo donde la percepción se vuelve protagonista.

Esta exposición quiere resaltar su producción más reciente (2022–2025) y reúne las series *Horizontes blancos*, *Horizontes azules*, *Agnes Martin* y *Esperando a Sempere*. Son composiciones de gran exigencia formal en las que las líneas paralelas, muy próximas entre sí, ocupan toda la superficie del lienzo, en blancos, grises o en color, haciendo vibrar lo visual. Obras minuciosas e hipnóticas donde el tiempo queda suspendido mientras las miramos.

2. SOLEDAD SEVILLA [Esperando a Sempere]

Soledad Sevilla [Esperando a Sempere] es una exposición especial en la trayectoria de la artista: un proyecto que cierra un círculo vital y creativo y que, al mismo tiempo, resulta imprescindible para el MACA, museo cuyos orígenes están íntimamente ligados a la colección del artista alicantino Eusebio Sempere.

Sevilla y Sempere se conocieron en la década de 1960. Entre ambos surgió una admiración mutua y “una profunda y entrañable amistad”, al tiempo que coincidían en algunos de los proyectos más relevantes en torno a la abstracción geométrica del contexto artístico español. Un interés común por la línea, una práctica rigurosa de la composición y una deriva hacia lo sensitivo —hacia una geometría más blanda y emotiva— conectan la obra de Sempere y Sevilla. Esta afinidad poética con el artista alicantino atraviesa toda la carrera de Sevilla: desde los inicios hasta su producción más reciente, como las series pintadas desde el verano de 2022 concebidas como inspiración y homenaje a su amigo. Sevilla encuentra en la luz y la línea, como Sempere, una conmoción sensible, una quietud rigurosa y deliberada.

Partiendo de las piezas de los años 70 que conservamos en las colecciones del museo, la exposición centra su atención en las series más recientes de la artista. Son pinturas de gran formato en las que la vibración de la línea, como filamento o hilo, genera superficies que se expanden y se recomponen continuamente. Estas obras envuelven al espectador e invitan a experimentar la pintura no solo

Soledad Sevilla

[ESPERANDO
A SEMPERE]

desde la mirada, sino también de forma performativa, desde el cuerpo que comparte el espacio con ella. La contemplación se convierte así, en una experiencia física que desata emociones íntimas. Sevilla consigue evidenciar el espacio total como una unidad y, dentro de él, desplegar una amplia gama de registros y sutiles variaciones. La geometría, lejos de ser fría o distante, adquiere aquí un carácter íntimo e introspectivo.

Artista rigurosa y disciplinada, Sevilla trabaja guiada por la intuición... Como ella misma afirma sus tramas son "fondo para el pensamiento y el arte pasa por encima como una especie de reflejo". Lo describe perfectamente el propio Sempere: "¿Para qué hablar de pintura si ustedes la están viendo?"

3. LAS TRAMAS EN ACETATO

A finales de los años 60 y primeros 70, Soledad Sevilla desarrolló un minucioso trabajo de investigación sobre las retículas. A partir de un módulo simple —como el cuadrado, el pentágono o el hexágono— generó nuevas estructuras mediante desplazamientos, simetrías y giros. Estas formas modulares, a veces vaciadas o con variaciones en el grosor de las líneas, se presentan en positivo y negativo y se expanden sobre un soporte transparente como el acetato mediante técnicas reprográficas. El resultado es un universo de dualidades —arriba y abajo, derecha e izquierda, delante y detrás— que explora la tensión entre transparencia y opacidad. De aquella etapa se conserva una serie de treinta acetatos, de los cuales se exhibe una selección en esta muestra.

4. LOS CUADROS BLANCOS

A finales de los años 70, Soledad Sevilla acomete una serie de lienzos con fondo blanco —muchas veces dípticos—, donde traza retículas o tramas construidas a partir de la repetición de un elemento lineal, que se expande hasta el límite de la tela con la voluntad de generar infinitud. Un trabajo geométrico muy depurado en pinturas minimalistas donde las líneas diagonales dotan a la composición de un aspecto de *fuga, de vuelo, una inclinación ascendente*. Estas obras se expusieron en Alicante en 1979 y sobre ellas escribió Eusebio Sempere en el catálogo de la muestra. La artista cerró la serie con una pintura de 1980 que agiganta el módulo de línea hasta ocupar toda la superficie de la tela.

5. Homenaje a AGNES MARTIN

Soledad Sevilla rinde homenaje a la pintora canadiense Agnes Martin (1912 - 2004) en esta serie de lienzos de 2023, en un ejercicio que la lleva de Sempere a Martin y de esta de nuevo a Sempere. Son las hermosas pinturas de líneas paralelas de Agnes Martin, los colores azul pálido, rosa, amarillo empleados en ellas, pero también los textos de la artista en los que expresa cómo la geometría es *el camino hacia ese plano de atención y conciencia en el que la mente sabe lo que el ojo no ha visto*, lo que causa en Sevilla la sacudida necesaria para emprender esta serie homenaje que se muestra por primera vez en esta exposición.

Soledad Sevilla

[ESPERANDO
A SEMPERE]

6. ESPERANDO A SEMPERE. Primera serie

Soledad Sevilla inicia la serie *Esperando a Sempere* trabajando la degradación de color, probando tamaños y técnicas... experimentando para avanzar o regresar, para agotar los caminos. "En un cuadro solo no digo todo lo que quiero decir, necesito más cuadros, más momentos. Las ideas cuesta desarrollarlas, son casi como un libro, como una novela que se estructura por capítulos, por etapas; allí hay algo que contar y tienes que ir haciéndolo por pasos. [...] Una vez que esa imagen se acerca o se parece a lo que quiero conseguir hay también todo un trabajo para desarrollarla y perfeccionarla, para agotarla". Esta serie de grandes lienzos de color quedó inconclusa en un camino agotado en sí mismo por decisión de la artista. Y se muestran por primera vez en esta exposición.

7. ESPERANDO A SEMPERE, HORIZONTES AZULES Y HORIZONTES BLANCOS

Las series *Esperando a Sempere*, *Horizontes azules* y *Horizontes blancos* (2022-2024) tienen su origen en un pequeño gouache de Eusebio Sempere de la colección personal de Sevilla. En el verano de 2022, la artista trasladó su estudio a Granada mientras se quedaba en Madrid sólo con unos lápices y el gouache de Sempere. De ese diálogo sobre el concepto de horizonte nacieron unos bocetos de grafito sobre papel y posteriormente, estos lienzos de gran formato donde la artista repasa con acrílico a mano alzada, las líneas previamente trazadas con ayuda de un *paralex*, desplazando el cuadro para alcanzar toda la superficie.

En estas obras de fondo blanco, las líneas grises o azules definen el espacio; horizontales, verticales o diagonales señalan el camino visual y generan sutiles variaciones que producen una vibración perceptible en la superficie pictórica. El proceso de trabajo, que implica recorrer el lienzo mientras se pinta, introduce desviaciones mínimas, errores, inseguridades o excesos de tinta que la artista asume como parte esencial del resultado final. Esa presencia del cuerpo en la ejecución pone de manifiesto una posición singular de la artista dentro de la tradición geométrica, donde el orden convive con la contingencia del gesto.

8. SEMPERE escribe sobre SOLEDAD SEVILLA

¿Qué es para todos nosotros la pintura?

Su misión, su destino. La manera peculiar de ver y conocer el mundo (tan oscuro).

¿Cómo aprenderemos a saber ver? Tenemos delante la lección de Soledad Sevilla. Soledad es vocación y tesón, más libertad para el aire y en su soledad, traza entramados de líneas sobre lienzo, para responder al reto de la vida.

Sin música el alma no existe, sin color la ceguera se nos hace evidente y Soledad Sevilla es el resumen de la armonía y de los sonidos y del asombro ante el arco iris.

Ella misma, rostro que se asemeja a la cera, nos sonríe con tristeza; pero sus ojos, claridad abismal, nos absorben hacia un mundo desconocido como el mar. Mar de sus cuadros, geometría que amamos. Quiero decir, que nos hace amar.

Todo es relativo al comparar; los cubitos de hielo y el fuego, lo blanco y los demonios, la sangre y la paz. Pero Soledad es tan pura en sus sentimientos que nos obliga a gritar hacia adentro que su aventura es apasionante ¡y aún más! Soledad Sevilla es ejemplar.

¿Para qué hablar de pintura si ustedes la están viendo? La pintura no es para charlar. ¡Pero hay que mirar!

Eusebio Sempere, 1978

Soledad Sevilla

[ESPERANDO
A SEMPERE]

9. SOLEDAD SEVILLA escribe sobre SEMPERE

Llegué a Madrid en el año 1966 y poco después conocí a Eusebio Sempere en el Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid. Muy pronto surgió una profunda y entrañable amistad. Nos veíamos todas las semanas. [...]

Nuestras visitas y charlas se hicieron cada vez más frecuentes. En aquellos años del Centro de Cálculo, nuestra obra era catalogada como muy fría. Siempre me pareció paradójico que, siendo este el sentir común, yo viese en Sempere pura sensibilidad, emoción y belleza. Él era un fiel reflejo de sus cuadros, y no tanto a la inversa, alguien exquisito, pero modesto y humilde, lo que lo hacía aún más grande. Entrañable, educado, cariñoso... ha dejado en mí el recuerdo de la persona sensible que fue, y siento que sus cuadros hacen de espejo de ese recuerdo mío y pueden hablar de todo ello a quien no lo conoció.

No había en el ambiente de la época en España un pensamiento, un corpus intelectual, como pudo haberlo habido antes, o incluso después, que propiciara el diálogo en torno al proceso creativo. Todo giraba en relación a lo formal y sin una voz que nos abanderase o nos proporcionara un marco teórico. No fue hasta más tarde que se prestó atención al arte español más allá de sus formas y apariencias. Contra lo que se podría pensar, por los años que eran, últimos sesenta y primeros setenta, el concepto parecía no existir frente a lo formal, que en otras partes del mundo había quedado atrás por sí solo hacía tiempo.

Más que una posición artística, acercarse al Centro de Cálculo fue para nosotros una reacción a la Academia, en donde nos habíamos formado. Pero sería un viaje de ida y vuelta, de recomienzo en otro lugar que no era ni aquellos orígenes ni esa tecnología, al menos para mí. Con el tiempo pensé que la máquina, aquel IBM que ocupaba una habitación entera, no era una promesa de nada. Era lento, no era más que un instrumento más con muchas limitaciones como herramienta artística. Se desmitificó, y su radical modernidad la siento hoy como fruto de su tiempo, pero precisamente por eso, muy constreñida al mismo.

Hoy vuelvo a reunirme con Sempere y reescribe mi memoria. Eusebio siempre sorprendente, siempre vigente, siempre en continua aspiración de lo intemporal.

Soledad Sevilla, 2019